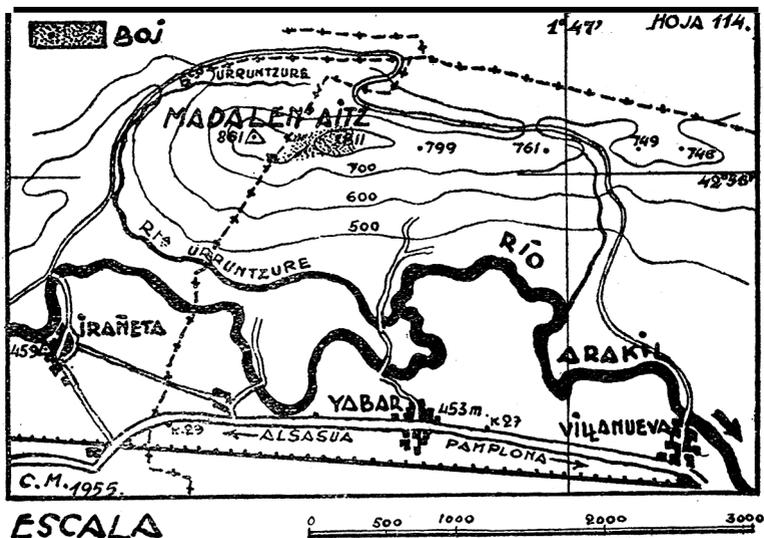


37.-El boj en «Madalen Aitz» Aralar (Navarra)

La Peña MADALEN, pequeño accidente geológico en la complicada tectónica de la Sierra de ARALAR, constituye uno de los elementos más atrayentes de su orografía. Para el montañero, para el aficionado a huronear en la gran variedad de temas de interesante estudio que presenta la Sierra de ARALAR en el campo de las ciencias naturales, MADALEN'AITZ —Peña MADALEN— ofrece notas de gran interés: pequeñas simas y agujeros, fenómenos de erosión en sus bloques rojizos, fósiles, fuentes y regatas, alimañas y pájaros, flores e insectos y, como vestigio humano, la planta de antigua ermita dominando uno de sus más escarpados derrumbaderos. En su brevedad —si la comparamos en sus cotas de altitud y extensión con las cresterías vecinas que la dominan. MADALEN'AITZ y sus aledaños en la cabecera del valle de Araquil, constituye magnífico libro natural donde podremos observar con íntimo placer, la nota predilecta de nuestras aficiones.

Si desde el ferrocarril del Norte, partiendo de Irurzun, remontamos el curso del Arakil —dirección Alsasua— alcanzado el pueblecito de Villanueva contemplaremos, al norte de nuestra posición, una cadena caliza terminal de la Sierra de ARALAR, en sucesión de estratos verticales festoneados de vegetación que se prolongan hasta la altura del caserío de Murguinduetta en la cabecera del valle que atravesamos. Aquí el crestón que venimos observando, alcanza su máxima altura (861 m. s. n. m.) para interrumpirse bruscamente en corte violento, sobre el amplio barranco del Urruntzure. Esta cota —vértice geodésico— y sus inmediaciones, recibe actualmente la denominación de "MADALEN'AITZ" o Peña MADALEN.

Su vertiente norte, escarpada, vertical, la forma prolongada pared caliza dominando el barranco Urruntzure. Menos violenta



aunque sumamente agreste, su vertiente occidental presenta dificultades para el acceso. Por el Sur —valle del Arakil —aunque rocosa y escarpada también, ofrece accesos como el de “ARRATE-AUNDI” —Yabar— nos facilitarán el paso a la crestería. A este objeto, estimamos más aconsejable por la comodidad que ofrece la utilización del camino que comunica Villanueva de Arakil con el barranco de Urruntzura.

La Peña MADALEN, en cuanto a su flora se refiere, se halla poblada de las especies y variedades que caracterizan a la Sierra de ARALAR ambientando sus paisajes. Robles en su vertiente meridional con troncos viejos, de escaso desarrollo que se achaparran con la altura. Su vertiente septentrional —barranco del Urruntzura— se ve poblada de hayas y castaños.

Como detalle, revelaremos haber visto la “planta de té” (“JASONIA GLUTINOSA”?) en su vertiente sur y la fresa en la vertiente norte.

Es interesante señalar el hecho de que tan breve accidente orográfico ofrezca aspectos tan distintos en los elementos componentes de su flora y vegetación, pero para nosotros, la más agradable sorpresera nos la proporciona cuando conseguida la crestería por cualquiera de sus accesos, observamos la presencia del boj —un tanto extraño al ARALAR— representado en abundancia por la gama completa que puede ofrecer en su desarrollo: desde la ra-

mita insignificante hasta el magnífico arbusto que hemos podido ver en algunos puntos del valle de Roncal o Sierra de LEYRE, el BOJ ocupa parte notable, principal en la ondulada superficie que forma las cotas de altitud 799, 811 y 861.

Cuando por primera vez visitábamos este paraje nos sorprendió el descubrimiento: no conocíamos el BOJ en ARALAR alternando con el espino blanco (ELORRI), el haya o el delicioso hongo negro (ONYO'BELTZA, "BOLETUS AEREUS") que llegamos a recoger. Nuestra sorpresa fué mayor al intentar el paso a la cota 861 para lo que siguiendo sendas abiertas por el ganado, en dirección E. O., a la altura de la cota 811 y dando vista al barranco del Urruntzure, pared norte de la crestería, necesitamos gatear bajo el boj para salvar un verdadero bosque tan densamente poblado que su fronda enredada, entretrejida impedía la visión del cielo. Bosque compuesto por excelentes ejemplares cuyos troncos se retorcián, se alargaban en caprichosos escorzos prestando a la travesía el sabor infantil de un paso de hadas...

En esta forma salvamos el paraje para alcanzar —Suroeste— zona más despejada en las proximidades de la ruina de antigua ermita sobre la escarpadura meridional que mira al Valle de Arakil en la línea de mugas entre dicho Valle e Irañeta. Aquí, el boj pierde en desarrollo; el poderoso arbusto se reduce a tupido matorral que alterna explotando el subsuelo —menos rico, menos abundante en tierras orgánicas— con afloramientos calizos hasta la máxima cumbre de la peña, cota 861 m.

Recordamos que hace algunos años, entre las cotas 799 y 811, magníficos ejemplares de haya valoraban este paisaje con su presencia alternando con frecuentes macizos de espino blanco. Una tala irracional, antieconómica —y lo que entendemos como peor: atentado a la deliciosa estética natural del ambiente— ha cambiado la fisonomía típica de este paisaje dejando al boj como señor del dominio y al espino, con su bella floración blanca y baya roja otoñal, como elemento de contraste para animar la sucesión de las estaciones en la olvidada crestería.

Sería muy de lamentar que el boj, verdadero elemento isla en la flora de la Peña MADALEN —en la flora de ARALAR— despertara la codicia del hombre y cayera bajo el azote del hacha hasta quedar reducido al matorral ralo y feo, sin rango, sin belleza que disputa a la caliza puñados deleznales de tierra fértil
Septiembre de 1955.